

APUNTES**Pablo invita a su mesa**

En la cocina de La Chascona huele a tentación. Junto a la mesa de araucaria y copas policonres, el asiento que invita teclea de piano. El anfitrión come en su misterio gozoso, con ánimo de sibarita. Los platos azul marino huyen con lozanía. Las muñecas orientales observan con placidez desde el bar. Los cuadros de Amíbar y Carreño son su escenografía en el comedor angosto, a la manera de los bares. El piso de comburbia temblía con los gestos festivales de los trascenderie novelistas; conquistadores, pioneros.

El coro San Cristóbal se desgrana en la vecindad. Los leones rugen casi en los ventanales cómplices con las iniciales PM.

Los postigos se entornan en defensa del amor clandestino con Mailde Uriarte.

Casi sacramental, con el tórax amplio de un pavo real, Pablo Neruda brinda con un tinto extraviador. Y como uvas se desgranaron los versos de "Los platos en la mesa".

"Antes vi el animal y su alimento/ Al leopardo orgulloso/ de sus ligeros pies, de su carrera/ vi desencadenarse su estática hermosura y a partir de un rayo de oro y humor el caro hexágono de sus húmedas/ cacer sobre la presa/ y devorar/ como devora el fuego/ sin más, sin initia/ volviendo entoncez/ limpio y erecto y pura/ al ambiente del agua y de las hojas/ al laberinto de arena verde".

Cae como stalactita sobre mis

manos, estrellitas de polvo, pan sabroso en paquete que remece el apetito el libro "A la mesa con Neruda", de Aída Figueroa de Insuza.

El aperitivo de Velodría Teitelboim invita, con renuencia a dietas severas: "He aquí un libro comestible. Delicioso, dirán algunos. En verdad es sabrosísimo, suculento, tal vez sibarítico. Todos los que aman la vida aperitiva lo sentirán suyo".

Parece una gran carta, con sugerencias, invitaciones, arribatos. Estimulos para las papillas gustativas.

Obra para leer con servilleta pulera y cubierto de plata.

La autora recuerda al joren entre volcanes abruptos y bosques agresivos. Pálido, alimentado sólo con frutos silvestres y pan de harinilla, con calzonecillos de sacos desechados, el niño Neftali casi no disfrutó de las delicias de la gastronomía. Algo desconocedor de los platos abundantes en los crepúsculos de Maruia y en los bares de la calle Bandera, con poetas iluminados, bohemios y buesos: El Cadáver Valdivia, Rojas Gómez, Andrés Saella, Octavio Plath.

Hambre era una palabra de dolorosa reiteración en el diccionario de todos sus días.

Trasplantado a Isla Negra, invitaba a citas culinarias que no se olvidan.



"Sentémonos pronto a comer/ con todos los que no han comido, pongamos los largos mantelos./ la sal con los lagos del mundo, / panaderías planetarias,/ mesas con fresas en la nieve..."

Frente al mar insomne, con su tripulación de ensueños y mudanzas sentimentales, era gran coevitador. Alegría sin fronteras con los comensales que cruzaban fronteras para disfrutar con sus platiillos.

Escribió con tinta verde en la mesa, antes un tablón que le regaló el mar.

Y en La Sebastiana, anfiteatro en los cerros portones, se anhelaba, con el coquetón, cocel de insultito surtido.

Comprometido, exiliado y profugo, conocía las cenas y las siñas.

Teitelboim lo sondaba así: "No profesó cultos religiosos, pero si el culto pánico o diosmático de la amistad. Tal vez lo heredó de su antipoético padre, quien practicó la camaradería surcada, conversando botellas y vaciando platos

criollos, incluso con desconocidos. En esa casa modesta de Temuco la comida no dejaba ser solitaria sino un puente para convitar el pan y el vino. Brindando con un sonoro choque de vasos, se compartían las vidas, las penurias, proyectos, sueños".

Glotón, ávido, cambió su figura flaca, envuelta en un chambongo nocturno, por una burriza gentil y delatona. La comida era la tarjeta para la fraternidad.

Escribió: "Quien todas las

manos de los hombres/ para amasar montañas/ de pan y recoger/ del mar todos los peces/ todas las aceitunas/ del olivo/ todo el amor que no despierta aún/ y dejar un regalo/ en cada una de las manos/ del dío".

El libro habla también de gustos sencillos, bogareños, casi triviales: arroz graneado, papas hervidas, ensaladas de temporada, alcachofas, fratas y manzanas, tan simbólicas, doradas y reiterativas que ilustran parte de la portada de "A la mesa con Neruda".

Con la argentina Delia del Carril -la Horqueta- como estafado de vacuno, carne mechada, pollos asados, a veces longanizas chillanejas, como De Rokha, su rotundo rival. Y de postre, dulce de membrillo o refrescante mote con brasillines.

"Tener hambre es como tenazas,/ es como azuzar los cangrejos/ quemá, quemá y no tiene fuego/ el hambre es un incendio frío./ Sentémonos pronto a comer/ con todos los que no han comido, pongamos los largos manteles,/ la sal con los lagos del mundo, / panaderías planetarias,/ mesas con fresas en la nieve,/ y un plato como la lana/ en donde todos almorcemos".

Es el gran martel que se despliega sobre la mesa de la imaginación en páginas sabrosísimas y apetitosas.

ENRIQUE RAMÍREZ CAPELLO
Periodista

Pablo invita a su mesa [artículo] Enrique Ramírez Capello**Libros y documentos****AUTORÍA**

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo invita a su mesa [artículo] Enrique Ramírez Capello

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)